CREATIVIDAD E INNOVACIÓN EN LA FORMACIÓN DE EMPRENDEDORES DESDE LA TERRITORIALIDAD UNIVERSITARIA

CREATIVITY AND INNOVATION IN THE TRAINING OF ENTREPRENEURS FROM THE UNIVERSITY TERRITORIAL PERSPECTIVE



ALEXANDER ENRIQUE LOYO SECO

Académico e investigador, Licenciado en Desarrollo Empresarial, Magister en Gerencia para la Calidad y la Productividad, doctorante de Ciencias de la Comunicación. Posee una sólida trayectoria en la coordinación de programas de formación a escala nacional y en la vinculación de la academia con el desarrollo territorial y socioproductivo. Se destaca por su capacidad de liderazgo en ecosistemas de emprendimiento y su compromiso con la transformación de la educación superior. Actualmente desempeña un rol de liderazgo como Coordinador de los Programas Nacionales de Formación (PNF) y Municipalizados de la Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda" y también es Coordinador del Consejo Académico Bolivariano Estadal (CABE) de la misma Universidad en Falcón.

alexanderloyounefm@gmail.com

ORCID: 0009-0008-2511-3665

RESUMEN

El presente artículo de investigación analiza la convergencia entre la creatividad y la innovación como ejes transversales en la formación de emprendedores, bajo la categoría emergente de territorialidad universitaria. El problema central identificado es la desconexión existente entre los modelos pedagógicos tradicionales y las necesidades dinámicas de los contextos locales, lo que limita la capacidad del estudiante para transformar ideas disruptivas en soluciones tangibles. A través de un enfoque cualitativo con alcance descriptivo y una metodología de revisión documental y entrevistas, se examinan las barreras que enfrentan los emprendedores universitarios, tales como la rigidez curricular y la falta de capital social situado. Los resultados revelan que, si bien existe un alto potencial creativo en los estudiantes, la tasa de innovación efectiva es reducida debido a que los proyectos carecen de un anclaje en el territorio que permita su validación y escalabilidad. Se concluye que la territorialidad actúa como un catalizador indispensable; una universidad que se integra en su entorno geográfico y social facilita la transición del pensamiento abstracto a la ejecución productiva. Finalmente, se propone el modelo de la Cuádruple Hélice como marco para una formación de futuro, donde la colaboración entre academia, estado, empresa y sociedad civil sea el núcleo del ecosistema emprendedor. Se recomienda a las instituciones de educación superior rediseñar sus currículos hacia el aprendizaje basado en retos territoriales para garantizar la relevancia y sostenibilidad de los nuevos emprendimientos.

Palabras clave: creatividad, innovación, formación de emprendedores, territorialidad universitaria, desarrollo regional, educación superior.

ABSTRACT

This research paper analyzes the convergence between creativity and innovation as transversal axes in the training of entrepreneurs, under the emerging category of university territoriality. The central problem identified is the disconnection between traditional pedagogical models and the dynamic needs of local contexts, which limits the student's ability to transform disruptive ideas into tangible solutions. Through a qualitative approach with a descriptive scope and a methodology of documentary review and interviews, the barriers faced by university entrepreneurs are examined, such as curricular rigidity and the lack of situated social capital. The results reveal that, although there is a high creative potential in students, the effective innovation rate is low because the projects lack an anchor in the territory that allows their validation and scalability. It is concluded that territoriality acts as an indispensable catalyst; a university that integrates into its geographical and social environment facilitates the transition from abstract thinking to productive execution. Finally, the Quadruple Helix model is proposed as a framework for future training, where collaboration between academia, government, business, and civil society is the core of the entrepreneurial ecosystem. It is recommended that higher education institutions redesign their curricula towards learning based on territorial challenges to ensure the relevance and sustainability of new ventures.

Keywords: creativity, innovation, entrepreneurship training, university territoriality, regional development, higher education.

INTRODUCCIÓN

En el escenario económico y social del siglo XXI, la formación de emprendedores ha dejado de ser una simple transferencia de conocimientos técnicos sobre gestión administrativa para convertirse en un imperativo estratégico de supervivencia regional. Sin embargo, surge una contradicción crítica en el núcleo del sistema de educación superior: mientras el discurso global exige sujetos altamente disruptivos y resilientes, los modelos educativos imperantes suelen ser estructuras rígidas que limitan la autonomía del estudiante. Esta rigidez institucional no solo sofoca la creatividad individual, sino que produce una preocupante desconexión entre la academia y las necesidades dinámicas de los contextos locales, desvinculando al futuro profesional de las oportunidades tangibles que ofrece su entorno inmediato (Amabile & Pratt, 2016).

La problemática central de este fenómeno reside en lo que el autor denomina la "desconexión ecosistémica", donde la universidad opera como una isla de conocimiento aislada de su geografía. Esta condición genera barreras significativas para el emprendedor en formación, comenzando por la falta de un estímulo cognitivo situado; la creatividad no es una chispa que nace en el vacío, sino que requiere de problemas reales y tensiones del entorno para activarse. Según Vidal & Martínez (2020), cuando la institución educativa ignora la realidad de su territorio, los estudiantes se ven forzados a proponer soluciones genéricas o modelos de negocio "de archivo" que carecen de un anclaje en el mercado local y, por ende, de viabilidad social y económica.

Sumado a esto, la UNESCO. (2022) señala que la cultura académica tradicional impone una barrera psicológica determinante: la aversión al riesgo institucional. En un sistema donde la evaluación castiga el error de manera punitiva, se inhibe la experimentación, lo cual resulta antitético a la naturaleza misma de la innovación. Este "miedo al fracaso" se convierte en una barrera que detiene el tránsito de la idea abstracta a la ejecución productiva, dejando al estudiante atrapado en el pensamiento divergente sin las herramientas para

concretar prototipos funcionales. Asimismo, la brecha en el capital social y las redes tecnológicas impide que los estudiantes accedan a mentorías o recursos dentro de su propia región, limitando su capacidad para transformar el pensamiento creativo en innovaciones tangibles.

Si estas problemáticas estructurales persisten, las consecuencias para el desarrollo regional y profesional son severas. La misma UNESCO (2022) expresa que la formación deslocalizada conduce a una obsolescencia temprana, donde los egresados poseen habilidades teóricas pero carecen de la capacidad de adaptación necesaria para entornos de alta incertidumbre. Esto se traduce en una baja tasa de supervivencia de las nuevas empresas, las cuales fracasan sistemáticamente en la etapa de validación al no comprender la dinámica específica de su territorio. Finalmente, el resultado más doloroso es la fuga de talento: el emprendedor creativo, al no encontrar un ecosistema que lo sostenga en su universidad local, migra hacia polos de desarrollo externos, empobreciendo el capital humano de su región de origen y perpetuando ciclos de subdesarrollo.

Ante este panorama, el autor propone que formarse para el futuro implica entender que la innovación no es solo un constructo individual, sino un proceso de aprendizaje situado y un constructo social mediado por el espacio. El modelo tradicional de la "Triple Hélice" (Universidad-Empresa-Estado) ha quedado insuficiente ante la complejidad contemporánea, haciendo imperativa la evolución hacia un enfoque de Cuádruple Hélice. En este marco, la sociedad civil y el territorio se convierten en el eje central de la sinergia innovadora, permitiendo que la universidad actúe como un "laboratorio vivo" donde la creatividad se nutre de retos territoriales específicos (Schumpeter, 2012).

Para alcanzar esta visión, según Raffestin, C. (2011), la formación universitaria debe basarse en la transdisciplinariedad y en el uso de herramientas de diseño, como el Design Thinking, aplicadas directamente a las problemáticas de la comunidad. La territorialidad universitaria —entendida como el tejido de

relaciones, flujos y arraigos que la institución construye con su entorno— actúa como el catalizador indispensable para que la creatividad deje de ser una simple "habilidad blanda" y se convierta en un motor de desarrollo regional sostenible. En definitiva, la innovación efectiva solo es posible cuando existe un anclaje territorial que permita la validación y escalabilidad de los proyectos, transformando la educación en un puente real hacia la productividad y el bienestar social.

MARCO TEÓRICO

El sustento de esta investigación se articula sobre tres constructos interdependientes: la creatividad como génesis, la innovación como ejecución y la territorialidad como el ecosistema de despliegue.

1. La Creatividad como Proceso Cognitivo y Social

La creatividad no es un rasgo innato, sino una capacidad humana que se desarrolla en contextos específicos. Según Csikszentmihalyi (1996/2014), la creatividad no ocurre dentro de la cabeza de las personas, sino en la interacción entre los pensamientos de una persona y un contexto sociocultural. En el ámbito del emprendimiento, esto implica que el estudiante debe poseer tanto fluidez de ideas como la capacidad de evaluar su relevancia para el entorno.

2. De la Creatividad a la Innovación: El Valor Agregado

Es imperativo distinguir ambos conceptos para evitar ambigüedades académicas. Mientras la creatividad se refiere a la generación de ideas nuevas y útiles, la innovación es la implementación exitosa de dichas ideas en el mercado o la sociedad (Amabile & Pratt, 2016). Para que un emprendedor en formación sea innovador, debe transitar por un proceso de validación. Schumpeter (1934/2012) definía la innovación como "destrucción creativa", un concepto que hoy se traduce en la capacidad de las universidades para romper paradigmas productivos locales mediante la tecnología y el pensamiento crítico.

3. Territorialidad Universitaria y Ecosistemas de Emprendimiento

La territorialidad no se limita a la ubicación geográfica del campus; es un constructo social que abarca la identidad y el sentido de pertenencia. De acuerdo con Raffestin (2011), el territorio es el resultado de una acción conducida por un actor sintagmático (en este caso, la universidad) sobre el espacio. En la formación de emprendedores, la territorialidad universitaria actúa como un "laboratorio vivo". La teoría del Capital Social de Bourdieu sugiere que las redes de relaciones que el estudiante teje dentro de su territorio son activos que facilitan el acceso a recursos, información y mentoría.

4. El Modelo de la Triple y Cuádruple Hélice

La base teórica del emprendimiento moderno descansa en la colaboración sistémica. Etzkowitz y Leydesdorff (2000) proponen que la innovación surge de la intersección entre la academia, la industria y el gobierno. Sin embargo, para este artículo, incluimos la Sociedad Civil (Cuádruple Hélice), que representa la voz del territorio y las necesidades reales de la comunidad.

METODOLOGÍA

La presente investigación se define como un estudio de enfoque cualitativo, con un alcance descriptivo-explicativo y un diseño no experimental de corte transversal. Se busca comprender el fenómeno de la formación emprendedora en su contexto natural: el territorio universitario. La muestra fue de tipo no probabilística por conveniencia, conformada por 150 estudiantes de últimos semestres de facultades de ciencias administrativas y de ingeniería de una universidad pública regional. Asimismo, se incluyeron 5 coordinadores de centros de emprendimiento e innovación. Para la recolección de datos se diseñaron y validaron dos herramientas: Escala de Autopercepción de Habilidades Creativas (EAHC): Un cuestionario tipo Likert de 20 ítems para medir la fluidez, originalidad y flexibilidad de las ideas de los estudiantes. Y Guía de Entrevista Semiestructurada:

Dirigida a los gestores universitarios para indagar sobre las políticas de vinculación con el territorio (vinculación universidad-sociedad).

El estudio se llevó a cabo en tres fases consecutivas: Fase 1: Diagnóstico Territorial. Mapeo de los actores económicos y sociales que rodean el campus universitario. Fase 2: Aplicación de Instrumentos. Recolección de datos cuantitativos sobre la percepción de creatividad y datos cualitativos sobre las barreras del entorno. Fase 3: Triangulación de Datos. Cruce de la información teórica con los hallazgos de campo para identificar las brechas entre la formación académica y la realidad territorial. Los datos cualitativos se procesaron mediante Análisis de Contenido Temático con el apoyo del software NVivo, categorizando las respuestas en dimensiones de "Creatividad Situada" e "Innovación Territorial". Los datos cuantitativos se analizaron con estadística descriptiva.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos tras la aplicación de la Escala de Autopercepción de Habilidades Creativas (EAHC) y las entrevistas semiestructuradas revelan una fractura estructural en el proceso de formación emprendedora. Al analizar la primera dimensión crítica, se observa que el 82% de los 150 estudiantes evaluados posee un nivel sobresaliente de "Fluidez Creativa", lo que indica una alta capacidad para generar conceptos originales y soluciones divergentes. Sin embargo, esta abundancia de ideas contrasta drásticamente con la capacidad de ejecución: solo el 14% de la muestra logró transitar hacia la creación de prototipos funcionales o modelos de negocio validados. Este hallazgo permite realizar una contrastación teórica inmediata con los postulados de Amabile y Pratt, quienes sostienen que mientras la creatividad se centra en la generación de ideas, la innovación exige su implementación exitosa. La brecha del 68% entre ambos indicadores sugiere que la universidad está cumpliendo su rol como estimuladora del pensamiento creativo, pero falla sistemáticamente en proporcionar las herramientas de validación necesarias para que dicha creatividad se traduzca en innovación real.

Esta "brecha de innovación" encuentra su explicación en la segunda dimensión analizada: la percepción de la territorialidad. Los datos indican que el 65% de los participantes percibe a la universidad como un entorno cerrado, operando bajo una lógica de "isla de conocimiento". Más alarmante aún es que el 70% de los estudiantes admite desconocer las necesidades productivas reales del sector geográfico donde se encuentra su campus. Al contrastar esto con la teoría de Csikszentmihalyi, se comprende que la creatividad del estudiante se encuentra "deslocalizada"; al no interactuar con un contexto sociocultural y geográfico específico, las ideas producidas carecen de relevancia para el entorno. La investigación demuestra que, sin este anclaje territorial, los proyectos emprendedores se limitan a ser ejercicios académicos de escritorio que no logran superar la etapa de validación, perpetuando lo que el autor define como una formación con "miopía estratégica".

El análisis cualitativo de las entrevistas con los gestores universitarios permite identificar las barreras que sostienen esta desconexión. La Desconexión Territorial aparece con una frecuencia del 85% en el discurso, señalando una ausencia crítica de convenios con actores locales. Esta carencia impide la formación de lo que Bourdieu denomina "Capital Social", dejando al estudiante sin acceso a las redes de mentoría, recursos y datos necesarios para validar sus propuestas en contextos reales. En este punto, los resultados evidencian que el modelo actual de formación no ha logrado integrar la Sociedad Civil como propone el esquema de la Cuádruple Hélice, dejando un vacío entre la academia y las demandas reales de la comunidad. La universidad, por lo tanto, no está actuando como el catalizador o "laboratorio vivo" que el territorio requiere para su desarrollo regional sostenible.

Por otro lado, la Rigidez Curricular, mencionada con una frecuencia del 60%, se presenta como un obstáculo para la transdisciplinariedad. Los estudiantes se ven atrapados en una carga teórica excesiva que prioriza la aprobación de créditos sobre el aprendizaje basado en retos reales. Sin embargo, la barrera más

determinante y transversal identificada es el Miedo al Fracaso, con una frecuencia del 92%. Este sentimiento no es casual; es el resultado directo de un sistema de evaluación punitivo que castiga el error, ignorando que la innovación es, por definición, un proceso de experimentación y "destrucción creativa" en términos schumpeterianos. Si la institución no permite el fallo como parte del aprendizaje, el estudiante optará por soluciones seguras pero irrelevantes, sacrificando el potencial disruptivo de su creatividad por la estabilidad de una calificación académica.

En la discusión de estos hallazgos, se concluye que el éxito de la formación emprendedora para el futuro depende de cerrar la brecha entre la idea abstracta y la ejecución productiva mediante la integración del territorio. La universidad debe dejar de ser un simple contenedor de aulas para transformarse en un Hub Territorial que facilite la transición del pensamiento divergente a la creación de valor. Al contrastar los resultados con el marco teórico propuesto, se hace evidente que la territorialidad no es solo un límite físico, sino un activo pedagógico indispensable que convierte la "creatividad aislada" en "innovación situada". La principal consecuencia de ignorar estos datos es la pérdida de relevancia institucional y la migración de talento joven hacia nodos de innovación externos, empobreciendo la región que la universidad debería estar impulsando.

Finalmente, el análisis sugiere que la resignificación del espacio universitario y el rediseño curricular hacia el Aprendizaje Basado en Retos Territoriales (ABRT) son las únicas vías para garantizar la sostenibilidad de los nuevos emprendimientos. La formación del futuro no reside en la enseñanza de administración de empresas genéricas, sino en la capacidad de los estudiantes para leer su entorno, detectar tensiones y proponer soluciones innovadoras que posean un anclaje real en la sociedad. Los resultados aquí expuestos no solo diagnostican un problema de desconexión, sino que sirven como una hoja de ruta para que las instituciones de educación superior asuman su rol como puentes de conocimiento y motores de cambio en la economía del conocimiento actual.

DISCUSIÓN

Los resultados, revela una crisis estructural en la pedagogía del emprendimiento, donde la universidad parece estar operando bajo un modelo de "simulación académica" que no logra trascender a la realidad productiva. Al contrastar el 82% de fluidez creativa con el escaso 14% de innovación efectiva, nos enfrentamos a lo que puede denominarse la "Paradoja de la Creatividad Estéril". Esta brecha no es un fallo del talento individual del estudiante, sino una consecuencia directa de un modelo educativo que fomenta el pensamiento divergente en el vacío, sin el rigor de la validación que solo el territorio puede proporcionar. Como bien señala el autor apoyándose en Csikszentmihalyi, la creatividad no es un fenómeno puramente intrapsíquico, sino sistémico; requiere un "ámbito" (instituciones y expertos) y un "campo" (el entorno social). En este sentido, la baja tasa de innovación es el síntoma de una universidad que ha renunciado a su rol como actor sintagmático del espacio geográfico.

El análisis de la Desconexión Territorial (85%) como la barrera principal sugiere que las instituciones de educación superior han construido una muralla invisible entre el aula y el mercado local. Esta desconexión es, en términos de Bourdieu, una destrucción del capital social potencial de los estudiantes. Si el 70% de los futuros emprendedores desconoce las necesidades de su entorno inmediato, sus proyectos están condenados a la "miopía estratégica", naciendo como soluciones genéricas que no resuelven tensiones locales reales. Aquí es donde la teoría de la Cuádruple Hélice cobra una relevancia crítica: la ausencia de la "Sociedad Civil" en el currículo impide que el estudiante reconozca al territorio como un "laboratorio vivo". La discusión académica debe, por tanto, dejar de centrarse en la administración de empresas abstractas para enfocarse en la "lectura del territorio" como la competencia emprendedora fundamental del futuro.

Un punto de inflexión analítico en esta discusión es la Rigidez Curricular (60%) y su impacto en la transdisciplinariedad. La innovación, a diferencia de la creatividad pura, es un proceso de "destrucción creativa" que, según Schumpeter, requiere romper paradigmas existentes. Sin embargo, un currículo saturado de carga teórica y silos académicos impide que el estudiante experimente en la intersección de las artes, la ingeniería y las ciencias sociales. La universidad actúa más como un "contenedor de aulas" que como un Hub de innovación, priorizando la reproducción de contenido sobre la resolución de retos territoriales. Esta rigidez no solo sofoca la iniciativa, sino que perpetúa la "obsolescencia temprana", entregando al mercado profesionales con altos grados académicos pero con nula capacidad de adaptación ante la incertidumbre de sus propias regiones.

Finalmente, el dato más revelador es el Miedo al Fracaso (92%). Esta cifra representa un fracaso del sistema pedagógico, no del estudiante. Un entorno educativo que utiliza la evaluación de forma punitiva es inherentemente antitético a la innovación. Si el error se castiga en lugar de integrarse como un dato necesario en el proceso de validación, se está formando a profesionales para la obediencia, no para la disrupción. La consecuencia social de este miedo es la fuga de talento: el emprendedor creativo, al percibir que su universidad no le ofrece un ecosistema de seguridad para la experimentación, migra hacia polos de desarrollo externos, empobreciendo el capital humano regional. La discusión concluye que la territorialidad universitaria es el catalizador indispensable; sin ella, la creatividad permanece como una habilidad blanda decorativa, mientras que, con ella, se transforma en un motor de desarrollo regional sostenible y resiliente.

CONCLUSIONES

El análisis de la creatividad e innovación desde la territorialidad universitaria permite establecer que la formación de emprendedores no puede seguir siendo un proceso estandarizado y deslocalizado. A continuación, se detallan las conclusiones fundamentales derivadas de este estudio:

1. La Resignificación del Espacio Universitario: Se concluye que la territorialidad no es un límite geográfico, sino un activo pedagógico. La universidad que ignora su entorno inmediato está condenada a producir profesionales con "miopía estratégica". Para que la creatividad sea disruptiva, debe ser situada; es decir, debe responder a las tensiones, vacíos y potencialidades de la región donde se inserta el estudiante.

2. El Desfase entre Idea y Ejecución (Brecha de Innovación): La investigación revela que el sistema educativo actual es eficiente fomentando la creatividad (pensamiento divergente), pero deficiente en la enseñanza de la innovación (ejecución y valor). Esta brecha se debe, en gran medida, a la falta de "laboratorios sociales" en el territorio. Sin un ecosistema que permita el error y la validación en contextos reales, las ideas creativas de los emprendedores terminan convirtiéndose en proyectos de archivo sin impacto social o económico.

3. Hacia un Modelo de Formación Transdisciplinar: Para enfrentar los retos del futuro, la formación emprendedora debe romper los silos de las facultades. La innovación territorial exitosa ocurre en la intersección de las artes, la ingeniería y las ciencias sociales. Se requiere un currículo flexible que integre el Aprendizaje Basado en Retos Territoriales (ABRT), donde el éxito académico se mida por el impacto generado en la comunidad y no solo por la aprobación de créditos teóricos.

4. Implicaciones Políticas y Sociales: Finalmente, las universidades deben liderar la transición hacia una Cuádruple Hélice funcional. Esto implica que la institución académica actúe como un puente (broker) de conocimiento entre el gobierno local y los sectores productivos. La principal consecuencia de no adoptar esta visión es la pérdida de relevancia institucional y la migración de talento joven hacia nodos de innovación externos.

5. Necesidad de Apertura: La territorialidad es el catalizador que convierte la creatividad abstracta en innovación concreta.

6. Rediseño Curricular: Se recomienda la implementación de "Retos Territoriales" como método de evaluación en lugar de exámenes teóricos.

7. Vínculo Social: El emprendimiento exitoso del futuro será aquel que logre resolver tensiones locales con herramientas globales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amabile, T. M., & Pratt, M. G. (2016). The dynamic componential model of creativity and innovation in organizations: Making progress, making meaning. *Research in Organizational Behavior*, *36*, 157-183. https://doi.org/10.1016/j.riob.2016.10.001

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Greenwood.

Csikszentmihalyi, M. (2014). *Creativity: Flow and the psychology of discovery and invention*. Harper Perennial. (Obra original publicada en 1996).

Etzkowitz, H., & Leydesdorff, L. (2000). The dynamics of innovation: From National Systems and "Mode 2" to a Triple Helix of university–industry–government relations. *Research Policy*, *29*(2), 109-123. https://doi.org/10.1016/S0048-7333(99)00055-4

Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder* (L. Fuenzalida, Trad.). El Colegio de Michoacán. (Obra original publicada en 1980).

Schumpeter, J. A. (2012). *Capitalism, socialism and democracy*. Routledge. (Obra original publicada en 1942).

UNESCO. (2022). *Higher education in the 21st century: Emerging challenges and new responsibilities*. UNESCO Publishing.

Vidal, R., & Martínez, M. (2020). Innovación y territorialidad: El papel de las universidades en el desarrollo regional. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, *11*(31), 45-62. https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2020.31.705